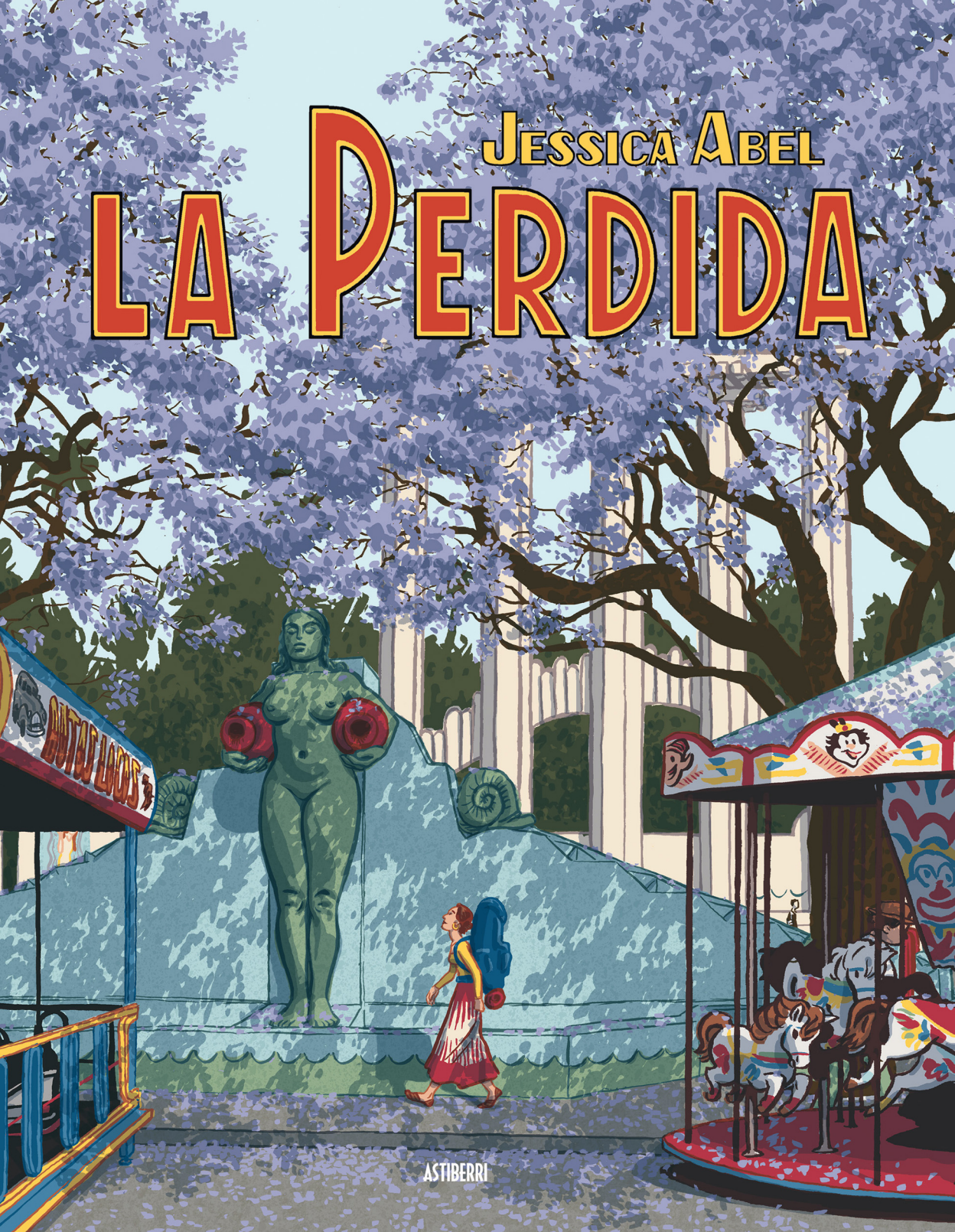


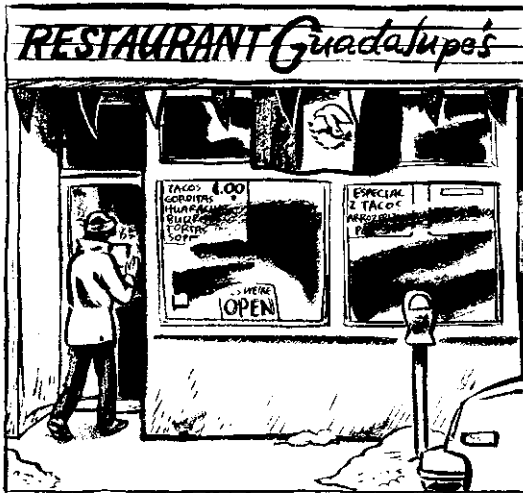
JESSICA ABEL

LA PERDIDA



ASTIBERRI







A mí también me gustas, güerita, ipero animales enteros no vendo!
¿Uno de maciza?



...uh... ¿mande?

¡Ja ja ja! Sólo tengo de maciza, cuertos, trompita, buche, ojo, costilla y surtida, gringuita...



Tres tacos al pastor.

Ah, gracias.



No la moleste, joven.

¿Qué dijiste?

Sólo pedí un taco.



¿De aquí? ¡Qué asco!
¿Qué pediste?

Esta cosa.
Tiene buena pinta.

Puaj.

Al menos no pediste buche.



¡Mierda!

¡Ja ja ja ja ja!

¡Creo que necesito un tenedor!





Sólo quería hacer la prueba,
volver a sentirlo un poco.



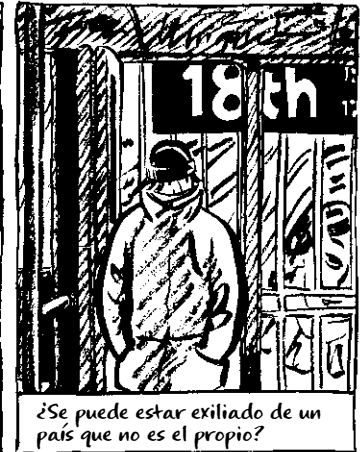
No me puedo quitar la idea de
que arruiné algo hermoso.



De que perdí algo allí. Tengo
que buscarlo...



Pero ahora estoy exiliada
y no puedo volver.



¿Se puede estar exiliado de un
país que no es el propio?



No creo que sea posible. Así que simplemente
no me "permiten" entrar. No suena tan mal.

Pero me siento una exiliada.



La Perdida

Llegué a la ciudad de México hace dos años, el 23 de febrero.



Va no tengo claro en qué estaba pensando cuando decidí ir.

O sea, puedo recordarlo, pero es como si me asomara a la mente de una extraña. Tenía un montón de ideas y planes que ahora me parecen tan equivocados...



Sus documentos, por favor.

Jour peipers, mees.

...eh...

Ah, sí.

...sobre México, sobre vivir fuera, sobre mí misma.



Creía que quería ir porque estaba harta de los Estados Unidos, harta de todo.



Quería encontrar mis raíces mexicanas, ya que las preferiría a mis raíces angloamericanas, lo que por supuesto no tiene sentido. Había pasado la mayor parte de mi vida resentida por la desaparición de mi padre mexicano.



¡Señorita!, ¿taxi?

¡No! ¡No taxi! ¿Dónde está el metro?

¡Señorita! ¡Déjeme que le ayude con sus cosas!

¿Taxi? ¡Por acá!

Está bien chida.

¿Ella? Pinches gringos locos, se viste como mi abuelita y carga su mochila como si fuera un burro. ¡Qué coda, no quiso ni pagar taxi!



No tenía mucho dinero: unos cuantos cientos de dólares. No tenía una visa de residente. Nunca había estado al sur de Kansas City.



Así que fui.



Mi ex novio Harry, bueno, no mi ex novio precisamente, pero mi ex algo... se había mudado a México tres meses antes.



Cuando se fue... bueno, vale, para ser sincera, sabía antes de conocerlo que estaba pensando en venirse a vivir aquí.



Eso fue parte de lo que me atrajo. Incluso fue eso por lo que empecé a salir con él al principio.



Le mandé un email para decirle que iría a visitarlo y él me mandó unas instrucciones breves e incompletas de cómo llegar a su casa en metro y autobús.



No entendí cómo llegar en autobús, así que como tenía un mapa, caminé.



Se veía más cerca en el mapa.



Harry no es mi tipo; no me gustan los niños rubios y ricos de la alta sociedad. Era lo de México lo que me intrigaba.



Sus motivos para ir eran un misterio, y por eso le quise conocer. Yo todavía no pensaba en mudarme a México.

Yo tampoco soy su tipo. No le gustan las farsantes étnicas y folklóricas. Pero el sexo era bueno, y sin ataduras, ya que ambos sabíamos que se iba a ir.



Apenas si me dijo que desapareciera.



Antes de llegar, mucha gente me contó cosas del D.F.



Cosas horribles que les habían pasado a sus amigos, a sus tías, al hijo de sus jefes o algo así...

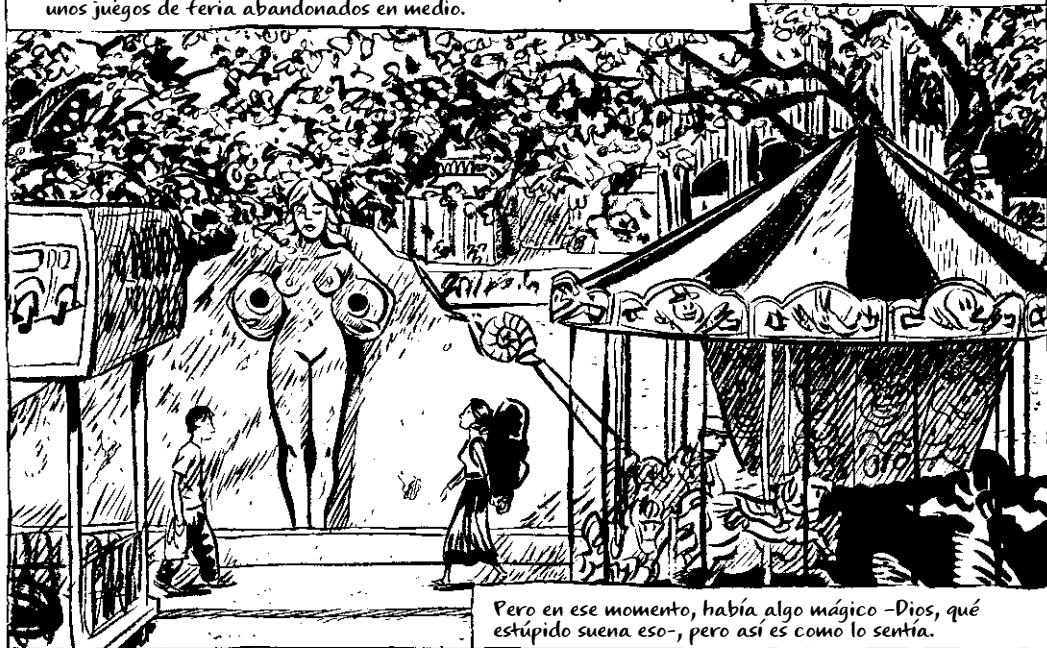


Traté de ignorar eso, a pesar de lo asustada que estaba cuando llegué. O sea, probablemente haya un millón de taxis en el D.F., ¿acaso no podía confiar en NINGUNO?



Pero entonces llegué al Parque México, y sentí que había encontrado la puerta a la parte que reconocía en mi imaginación, donde la dura realidad sobre el crimen y la violencia, la contaminación y la desaparición de la cultura tradicional ya no eran útiles...

¿Cómo explicarlo? Si lo ves objetivamente, no es nada especial. Sólo un simple parque urbano con unos juegos de feria abandonados en medio.



Pero en ese momento, había algo mágico -Dios, qué estúpido suena eso-, pero así es como lo sentía.

Tenía este sentimiento inmediato de que todo estaría bien, que encontraría el México que yo estaba buscando, que ese México todavía existía.



Nunca había visto una jacaranda antes, y la jacaranda estaba floreciendo. Quizá ésa sea la respuesta.

Lo que no puedo entender es que, a pesar de todo, la magia de ese parque nunca desapareció.



Harry vivía frente al parque, y su edificio era tan hermoso y tan decrepito como todos los que le rodeaban.



Pero dentro...



...menuda pocilga.



Hola, Carla.

Pasa, deja tus cosas.



Hola, Harry. Me da gusto verte.

¿Una cerveza?



Sí, gracias. Caminé mucho.

Sí, eso parece pesado. Lo puedes poner en el rincón.





Esto... no tengo una cama extra...

Sí, eso dijiste en tu mensaje.



Tendrás que dormir en el sofá, o compartir mi colchón.

Si quieres.



...no es que sea más cómodo.

¡Ja ja!



Pero bueno...

Cocina, baño, y ahí termina la visita.



¿Qué planes tienes?

No estoy segura.



Sólo quiero... ver cosas...

¿Vas a viajar?

No sé...



Deberías ir a Oaxaca. Es muy "Frida".

Bueno, lo primero es visitar su casa.



¡Ja ja ja! ¡Por supuesto!